

MARTÍNEZ LATRE, M^a Pilar (Edición), *El Diluvio. Semanario festivo ilustrado (1897-1898)*, edición facsímil, Gobierno de La Rioja, Ayuntamiento de Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1999, 137 [352] pp.

Dentro de la colaboración que mantienen el Ayuntamiento de Logroño y el Instituto de Estudios Riojanos con la edición de una colección permanente: *Logroño*, y otra más esporádica, aunque no de menor talante: *Logroño-Facsímiles*, ve la luz un nuevo trabajo en esta última serie, como es la edición del periódico *El Diluvio. Semanario festivo ilustrado*, que se editó a lo largo de los años 1897 y 1898.

Al amparo de la Constitución de 1876, cuyo artículo 13 daba las garantías pertinentes consagrando la libertad de expresión, ya que “todo español tiene el derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante sin sujeción a censura previa” y de la consolidación del marco jurídico con la ley de 1883 bajo los auspicios del Gobierno liberal-fusionista de Sagasta se expandirá la posibilidad de la aparición de un gran número de periódicos, algunos abocados a una letárgica existencia, cuando no a una breve vida por falta de lectores o por problemas económicos, entre otras consideraciones, y ésto tanto a nivel nacional como regional. Pero también podemos señalar que este período es el momento en que aparecerá el verdadero espíritu empresarial o, como escribe Martínez Latre en el preámbulo de la edición que aquí nos trae, se configurará el periodismo moderno.

Es en este ámbito en el que nace, perdura y desaparece *El Diluvio*. Tratando de emular los modos del centralismo, ya que Madrid, de alguna forma, se había convertido en tributario de la prensa regional o local, aunque, también por aquellas fechas, comenzaba a romperse, al menos en parte, como consecuencia de que el ferrocarril, como elemento de distribución rápida, acercaba el periódico a las gentes y además teléfono y telégrafo adelantaban las noticias de tal manera que a través de una red de corresponsales podían facilitar las mismas. Todo ello unido a que en los años finales del siglo XIX también tuvieron una amplia expansión las agencias de noticias, que permitían, incluso a ese periódico local, estar al día. Situación que hizo escribir en el *ABC* de 10 de octubre de 1924 a Azorín que la prensa madrileña debía cambiar, pues cuando llegaban a las provincias los periódicos locales ya habían difundido las noticias del día, por lo que era conveniente que esa prensa de la capital debía buscarse otros medios de poder competir en el día a día con la prensa local, como era buscar colaboraciones más selectas, amenas e interesantes¹.

Con todos estos detalles es fácil entender la aparición de un semanario como *El Diluvio*, no sólo porque trata de emular a la gran prensa ilustrada de la época, que aparecía en las grandes ciudades como Madrid o Barcelona, sino porque va a obtener un resultado realmente brillante como puede cotejarse por la edición facsímil que ahora comentamos. Además porque, como una vez más vuelve a insistir la profesora Martínez

1. SEOANE, M^oC. “La prensa de Madrid en provincias en el primer tercio del siglo XX” en DELGADO IDARRETA, J.M. y MARTÍNEZ LATRE, M^oP., *Jornadas de prensa y sociedad*, Logroño, 1991, p. 29.

Latre, servirá de modelo a otros periódicos posteriores, ya entrado el siglo XX, a nivel regional como *Rioja Ilustrada*, del que ella misma facilitó su edición facsímil, y que había sido editada entre 1907 y 1908.

En cuanto a la edición presente debe señalarse que se compone de dos partes bien diferenciadas, el estudio introductorio y la edición facsímil. En cuanto a la primera parte señalar que han colaborado con M^ª Pilar Martínez Latre, Félix M. Medina y Francisco E. Puertas Moya. Todos ellos han conseguido hacernos entender perfectamente la realidad de *El Diluvio*, no sólo desde la perspectiva de la historia de la prensa riojana, sino, y sobre todo, desde la creación literaria como “amante de la cultura popular”, según recogen citando del número 1 del semanario; desde el estudio de la vida política y social centrándose, entre otras cuestiones, en la realidad municipal; y, por último, dada la época en que se editó, constatando el influjo de las guerras coloniales. No podemos olvidar que en los años en que se publicó, 1897 y 1898, fueron los momentos finales del “desastre”. Así que *El Diluvio* se convertía en una importante fuente histórica, al poder seguir el conflicto cubano, primero, y la guerra hispano-americana después. El estudio introductorio se completa con la ficha descriptiva del mismo, el amplísimo índice y un apéndice documental que recoge todo una serie de cuestiones relacionadas con la ya comentada guerra colonial, lo que nos permite seguir la realidad de dicha contienda con bastante pormenorización, junto a cuestiones claramente sociales: el servicio militar obligatorio, las duras condiciones de vida del soldado en ultramar, “las bravatas de la guerra” e, incluso, para tratar de hacerla más llevadera, pequeñas “críticas humorísticas sobre los yanquis” o poesías y relatos cortos sobre lo que supone el conflicto.

La segunda parte, obviamente, reproduce la muy cuidada edición facsímil. Siguiendo sus páginas se puede comprobar la calidad de la imagen del periódico, que para el período de referencia y teniendo en cuenta que se trata de un periódico regional es de suma nitidez. *El Diluvio* como escriben sus editores en ese primer número en “Nuestro propósito”, tratan de que llegue a todas las clases sociales, que cumpla su cometido literario con el que está concebido, aunque luego pueda ir mucho más allá de sus meras intenciones.

Así que para concluir se puede señalar que estamos ante un dominical que cumple con todas las expectativas de la época, tanto desde la visión literaria como de fuente histórica, que al fin y al cabo es uno de los objetivos que representa dicha prensa hoy día. Podemos dar gracias por poner en manos del erudito, del investigador, del historiador sin más una fuente tan estimable en nuestras manos.

José Miguel Delgado Idarreta
Universidad de La Rioja